

Martín Camps

La invención del mundo



GOBIERNO DEL ESTADO DE VERACRUZ
DE IGNACIO DE LA LLAVE

Fidel Herrera Beltrán
Gobernador

Reynaldo G. Escobar Pérez
Secretario de Gobierno

Félix Báez-Jorge
Director de la Editora de Gobierno

Primera edición 2008

ISBN 978-607-7527-04-6

Editora de Gobierno del Estado de Veracruz
Impreso y hecho en México

Introducción

Para no tener que hablar escribo este poema.
Hasta para decir nada necesito de palabras.
Quisiera cantar o estallar de risa,
pero debo decir que escribo
para no tener que hablar ante la gente.

Nunca puedo encontrar el tono de lectura
leer como se lee una lista de mercado
leer como se lee un anuncio en el periódico
leer cada palabra con la emoción del falsario
¡Oh! ¡Oh! ¡Exclamaciones!
Leer con dolor, como si tuviera una daga enterrada
fingir profundidades en río revuelto
leer como se deletrea un e-pi-ta-fio
leer como si me persiguieran las hormigas
leer como si las palabras fueran flechas
o un terrón de tierra que deja residuos en sus orejas
leer como si fuera arena que se arrastra en el desierto
o agua que llena lentamente un cántaro.

Mejor quisiera decirles que lo que leeré
lo pueden encontrar en este libro, que deben comprar,
so pena de maleficio milenario. Recuerden,
que la poesía no vende (dicen) y si ustedes que vienen
a oír poesía, en lugar de ver la tele, o de hacer el amor,
o lavar la ropa, leer el periódico, sacar la basura,
seducir al novio, complacer a la novia,

si ustedes que no hacen eso tan importante,
por estar aquí escuchando poemas
y no tienen la inquietud de comprar el libro,
barato, menos de lo que cuesta un almuerzo,
compren el libro y sírvanse de poesía, *all you can read*.
Un libro que costó un par de años de escritura, el trabajo
de mil noches con sus sueños y pesadillas
por el módico precio de la foto de un *Hamilton*
Federal Reserve, legal tender, in god we trust.
Además está firmado con el número de teléfono y el *e-mail*
del autor, si quieren, si no entonces la poesía se va al carajo.
Porque hacer poesía es ya estar en el carajo.
Más claro ni el agua.
Yo haré mi parte, leeré mis poemas de viva voz candente
que es como quitarse la ropa en público, porque ya sabemos
que lo más importante en la vida se hace desnudos.

Serenity poems

Octubre 23: 9 de la mañana

Nací.

La doctora me había dado por muerto,
Es un huevo muerto, le dijo a mi madre cinco meses antes.
Hay que abortarlo. No hay nada vivo en su vientre.
Mi madre no me oía, estaba yo dormido, prenatal cansado.
Proto-Martín en su saco de carne y jugos.
Mi madre desconfiada pidió una segunda opinión.
Otra doctora le dijo que estaba vivo, pero callado.
Si sólo hubiera empezado a hablar entonces.
Nací en Playas de Tijuana,
Mi madre decía que podía ver las ballenas desde su cama
el Pacífico, frío, con su línea que dobla el cielo y el mar,
como cuando se abre un libro a la mitad.
No recuerdo nada después. Hay fotos, sin embargo.
Estoy en la arena, a punto de caer de espaldas, llevo
una playera
de rayas rojas y blancas, pantalones cortos, azules.
Atrás, pasa una pareja de gringos, de la mano.
Después estoy sobre una piedra, miro la tarde.
¿Qué pasó con todo ese tiempo? Ahora son como
campos baldíos.
Como fotografías que perecieron en un incendio.
O cuadros que se llenaron de polvo.

El pequeño dios y la invención del mundo

I

En el principio fue una voz, el espacio oscuro y los planetas brillantes.
Y el mundo figuraba vacío como una ciudad sin crimen,
y las tinieblas reptaban sobre el perfil del abismo,
y el inventor respiraba sobre la tranquilidad de las aguas.

El filamento de luz que pensó antes del *hágase*.
Abrió una semilla y la luz fue en sus inicios almíbar.
La luz que ya era buena cuando alumbró la tierra
y las tinieblas fueron a su esquina.
Noche y día de la primera jornada.

II

Dijo tierra y se le secó la boca
y en desgranar la lluvia y tender la sábana del mar
se le fue otra mañana y la tarde del segundo día.

III

Y agregó: congréguese el agua bajo el cielo,
tú serás mar y tú serás tierra.

Para el agua utilizó los mismos planos que la luz,
la misma arquitectura, agua seca es la luz.
Y la mano del inventor acariciaba la cadera de la tierra.
Después la hierba y la semilla, el árbol y los frutos.

IV

Avasalló el sol en la noche del espacio.
Señoreó la luna en la noche de la tierra.
En ese entonces, las estrellas entonaban a los grillos.
Fue el cuarto día.

V

Dijo: Vocalicen las ballenas en el mar, salten los peces
de gozo y emigren las aves
de punta a punta. E inventó al jilguero, construyó un
caballo, afinó un mirlo, se
hirió con un pez espada y perdió la paciencia con el
pulpo. Deshebró una cascada
y orientó a las libélulas. Y ajustó las olas del mar.
Y dieron las seis del día quinto.

VI

Luego se dijo: Caminen en la tierra bestias
y serpientes. Y fue así.
Y despertó de unas rocas a un elefante
y de un árbol al revés pensó en jirafas
y una tortuga fue una piedra lenta.
Y las vacas ya estaban allí, rumiando el tiempo,
mucho antes que las moscas.
Y no estaba tan mal todo esto.
Entonces dijo, animado:
Construyamos a la mujer y al hombre.
Semejantes, parecidos.
Y que se las ingenien para nadar
como los peces del mar
y volar como las aves del cielo.
Inventar a la mujer y al hombre no fue tan fácil
como diseñar los cormoranes y estorninos.
Y los ensalzó y les dijo: colmen la tierra
y señoreen sobre los peces del mar,
las aves de las nubes y las bestias del horizonte.
Y dijo: En sus cuerpos está el mundo, apretado.
Las semillas, los frutos del árbol
de los cuales comen, las bestias y aves,
víboras y plantas.
Y dio el visto bueno a todo lo hecho,
E inventando se le fue otra tarde en el día sexto.

VII

Redondeada la tierra
y tendidos los cielos
y lo que circunda.

El inventor rendido reposó el día séptimo
de toda la invención que hizo.

Septiembre siete

Mi abuelo vendió pan
durante la Revolución Mexicana,
para ambos lados,
federales y revolucionarios.
Era un niño, saltaba entre las barricadas;
ganaba el pan, vendiendo pan.
En uno de sus recorridos,
una mujer lo pescó de la camisa
y lo metió en su casa.
Niño, qué haces allí, que no ves que allá vienen los
federales.
Y se armó la grande en esa calle.
Y esa mujer le salvó la vida. Y por ende,
me salvó la vida.
Mi abuelo vio al hombre que se acostó con la mujer
que por poco asesina a Pancho Villa.
Ese infeliz, decían algunas soldaderas,
vacía la pistola en la dirección
donde oyera gemidos de placer.
A partir de entonces ya no
quería a mujeres armadas en sus filas.
La Revolución terminó y mi abuelo puso una
panadería,
donde trabajó mi madre
que me platicó esta historia

mientras comía una esponja
y lloraba por su padre,
delgado como un febrero,
muerto en un siete de septiembre.

Sueño

Soñé que estaba muerto (noche tranquila por lo demás)
Era un cura (vi mi alzacuello y sentí náuseas) y estaba muerto
me alistaba para ir a mi funeral
veía a una mujer que lloraba
y mis ojos que ya no se abrirían
las narices llenas de algodón y la boca.
No estaba totalmente triste,
un poco aburrido y nervioso
como si fuera a hablar en público.
Al otro día busqué en *Google*
qué significaba soñar con muertos
y decía que es una visión nostálgica del pasado.
Es curioso soñar que uno está muerto
al otro día estuve un poco en duelo
tomando cervezas y tequila
disfrutando que estaba vivo
y que los sueños, pues sueños son.

Hoja de luz

El plumaje del sol en el sillón amarillo,
el temblor de las hojas y sombras como pájaros.
Los regadores refrescan la tarde.
El sol concluye tras el pino.

Credo

Yo creo en el deseo, en el poder rotundo
que desea que esta palabra exista,
que esta línea se extienda.
Creo en la belleza, en un cuerpo bien hecho
como una piedra de río. Yo creo en que todo muere.
En que todo dura lo que un puño de sal en la
garganta.
Yo creo en la tierra cuando cae sobre la tierra.
Creo en el sonido de la pala cuando abre un hoyo.
Creo en la escritura, aunque cuesta.
Creo en que todos los mares son el mismo.
En que todos son agua y que la lluvia es un mar
repentino,
vertical, intermitente.
La lluvia es un mar que deja tocar fondo.
Creo en la anciana que se enoja
viendo las noticias de la guerra y dice:
¡Esos cabezas de
cerdo!
¡No saben que todos somos mujeres, niños,
hombres...!
Creo en la mujer que no sabe escribir el nombre de
su esposo,
pero se lo imagina.

Road poems

Poema del andante

Este poema va para los que nacieron en el mar,
para quienes nacieron a salvo de la tierra y de los hombres.
Para quienes saben que estar muerto es no tener
a dónde ir

y se armaron de camino y salieron a conocer las calles,
el aire que se respira sobre los techos rojos de los pueblos
y las mujeres que acarrean agua en cubetas de madera
y a los niños que juegan a las escondidas en la plaza.
Este poema va para los que se llevaron un cuaderno
y la mochila llena de cosas importantes:
un libro, un reloj, unos zapatos negros.

Este poema va para los que no cayeron en la tentación
de comprar una casa, con su jardín verde y recámara
con vista a una pared cándida y un sótano para llenar
de recuerdos, fotos, cajas y muebles rotos.

Este poema va para el que no se quedó a partir el pastel,
para el que se fue esta mañana antes del desayuno,
para el que no fue a enterrar a sus muertos
y a desenterrar los sueños de sus muertos.

Este poema va para ese que espera en la esquina
y minutos después se sube al camión y desaparece,
porque sus pies tienen la misión del río
porque sus ojos enferman si ven algo detenido.

Este poema va para quien embarcó antes de conocer el mar,
para el que viajó sin un céntimo en la bolsa,
para el que no regresó y desandó el camino,

porque sabía que sentarse a escuchar la lluvia
era sentarse a escuchar la ovación de la tragedia.
Para él este poema para leer de corrido,
para que no pare, porque sus pasos son los que
mueven la tierra.

Mapa de la casa vacía

El cartógrafo fue un sonámbulo
que conocía todos los resquicios y fantasmas.
Las tuberías asoman como codos de difunto.
El techo no se decide a contener la lluvia,
pierde toda esperanza y dibuja lagunas amarillas
como señalan las zonas montañosas en los mapas.
Hay algunas plantas que son de plástico
y sin embargo toman agua como sandías.
Ver a través de las ventanas de esta casa
es como asomarse a los ojos de un ciego.

Ciudad Juárez is not a little soft city

Ciudad Juárez es una ciudad canina
ladra en la memoria
con un regimiento de colmillos en el hocico.
He visto a los travestidos
gritar desde una cortina roja
con el cuerpo sublevado.
A los deportados caminar el puente
con la cabeza en alto
mientras planean su regreso al otro lado.
Dicen que esta ciudad es violenta
y no saben cómo aprietan el gatillo
en esta tierra, cómo estrujan
las mandíbulas y los dientes de oro
cuando apuñalan con picahielo.
Odio es el nombre de esta calle.
Es cierto, a veces la nieve detiene
por una tarde el engranaje de la muerte
y se pueden ver atardeceres resplandecientes
en el espejo retrovisor de un yonque olvidado.

Cómo quisiera que estuvieras aquí

How I wish, How I wish you were here.

P. F.

El viento sopla y no me deja abrir la puerta.
Afuera son las tres de la tarde pero parece de noche,
es un día de esos en los que no salías.
Te quedabas en el sillón leyendo el periódico
y dormías.
Cómo quisiera que estuvieras aquí.
Saldríamos después de la tormenta
a escoger manzanas, una papaya y limones verdes.
Iríamos a caminar por las calles,
a recoger la brisa de la tarde.
Cómo quisiera que estuvieras aquí.
Los duraznos maduros me recordaron de ti,
fragantes de azúcar y el sillón vacío.
Y no te puedo partir una piña o lavar unas uvas.
Cómo quisiera que estuvieras aquí.
Metías la ropa del patio, para que lloviera.
Veías la novela mientras planchabas y te sentabas en
la mesa
a escribir cartas larguísimas.
Hacías pasteles deliciosos y las manos te olían a
mantequilla.
Te moriste.
Ese día el mar detuvo su oleaje
y vi la luz regresar al sol como una tormenta de nieve.

Rompeolas

Oscurece cada vez más tarde.

Recuerdo a las mellizas rubicundas de Coatzacoalcos
una me pidió mi nombre y la otra el cuerpo.

Aquí se toma café caliente al mediodía para menguar
el calor.

Camino por el malecón

y pasa una mujer de caoba en bicicleta y nos miramos
por el lapso de tiempo

entre dos palabras.

Un perro persigue a las aves marinas y a los cangrejos.

Un hombre de estaño bracea incansable contra el
aluvión

como si remolcara a su espalda el río,

una daga que endulza el mar algunos metros adentro.

Su piel bruñida se pierde en la confusión del estuario
y reaparece

cien metros después.

Llego al mar y me siento en el rompeolas

al lado de un dibujo en una piedra donde figura un
mar azul y un barco de vela.

Miro el horizonte,

el mar es silencio en estado líquido.

Hotel de paso I

El teléfono sonó a la una de la mañana
y una mujer del otro lado, preguntó:

Is it stormy there?

No, le dije, pero ¿con quién quiere hablar?

Sorry, wrong number, dijo.

Me quitó el sueño y prendí el televisor.

Había un programa gastronómico con un chef
japonés

que discutía la textura de un guiso de pulpo en su
tinta

y explicaba que algunos poetas en el pasado
la utilizaban para escribir sus composiciones.

Vi por la ventana y el cielo estaba despejado.

¿Dónde llovería en ese momento?

Hotel de paso II

La lluvia tocó a la puerta
y por la ventana una nube gris transitó a toda prisa.
Después salió el sol y cantaron unos pájaros
escondidos entre las ramas de un naranjo.
Afuera estaba húmedo como el envés de una ballena.
De los cables de luz colgaban pájaros colosales
parecidos a lámparas viejas.
Entré al cuarto y el televisor estaba descompuesto.
Sin nada por leer abrí el cajón donde estaba la Biblia
Dejada allí por los *Gideons*.
En la primera página había un índice que sugería
leer algunos versículos en caso de peligro,
desesperación,
duelo, alegría y desesperanza. Sin embargo,
no sugería nada para la nostalgia.
Abrí el *Cantar de Cantares*,
y la nostalgia se tornó en calma y la calma en sueño
y dormí toda la tarde.

Entre luces Barcelona

Me siento y estudio el crepúsculo arterial
y el cauterio de nubes en el fondo.
En primer plano una mujer con cerezos al frente
y registro el palpitar purpúreo de las venas
bajo su piel salina.

Se baña en la regadera pública y me detengo.
Atrás, el férreo activo azul mediterráneo.

Los pechos desguarnecidos aquí están a la baja,
no le quitan el sueño a nadie, pero sí los ojos.

Vello de incendio en la piel salada y el sexo.

Niágara

Palabra que atraganta.
Claros caballos de agua
galopan diez centímetros cada quinientos años.
Concluirán su brega cuando arriben al lago Erie.
Allí se desharán los arco iris y silenciarán las rocas.
En el frío septentrional, José María Heredia escribió
“Oda al Niágara” antes que la tinta se congelara en el
tintero.

*Sereno corre, majestuoso, y luego
en ásperos peñascos quebrantados
te abalanzas violento, arrebatado
como el destino irresistible y ciego.*

Escribía, temblando de frío en Boston a los 21 años.
En la página, sus palabras imitaban la caída de la catarata:
torrente de truenos,
como si la tierra se aclarara la garganta
para confesarnos un secreto horrendo.

Sol blanco

Eran las once de la mañana
y empezaba a escribir un poema oscuro
con una palabra que no localicé en el diccionario.
Por eso salí de mi cuarto
y fui a la playa a bañarme con el sol
y vi a las mujeres tomarlo en la arena y me dije:
voy a decirles que Gonzalo Rojas me dijo
que fuera a comerciar con su hermosura.
Si no les importa que por una hora
contemple sus cuerpos como se ve una pintura,
una ola silvestre o una estrella chisporroteante.
Pero sería inútil convencerlas
de que entre sus manos está mi poema,
o para ser más exactos,
que por su cintura o en la punta verde de sus ojos.
Me recuesto en la arena y veo una garza
partir al cielo como un avión de papel
y miro a una joven quitarse el sostén
y me recuerda que el sol es blanco
y que en millones de años se extinguirá
comiéndose esta hermosa tierra de agua
y el polvo estelar de ese encuentro
tendrá una minúscula partícula de mis sueños.

Grand Canyon

Mar de aire
profunda claridad de la piedra
tórax abierto donde late el eco del río.

En los ojos del cóndor californiano
una gota de agua cae sobre la hoja
y desciende por las paredes rojas que venció el Colorado.

Cuando los Anazazi vivieron aquí
agradecían al cañón su hospitalidad.
De la tierra hicieron jarros y en la noche
los viejos escuchaban los consejos de la piedra.

Un guijarro se precipita al vacío
y en el intervalo,
se extingue una civilización.

El viento ha cavado un camino al centro de la montaña.
Hemos anegado estos senderos milenarios con presas
y ahora navegan yates de los dueños de la tierra.

En la ciudad que la piedra y el aire construyeron al sol,
para que en la tarde se anegara el cañón con bugambilias.

Manteles rojos de un silencio sacro
en la grieta de un grito florece un cactus
y habita aquí la raíz del tiempo.

Setecientos años puliendo una piedra
y nos bastan setenta para convencernos
que sabemos algo de la vida.

Caben en este cañón los cuerpos
de todos los seres humanos.
La naturaleza nos ha cavado una tumba.
Y espera a que nos desacantilemos
de nuestra soberbia.

A estas piedras las ha abierto el viento
así como el silencio. Y cada pared
está pintada con el color de la sed.

Los pioneros advirtieron un obstáculo.
Vieron la carne abierta
y colorada del mundo
e imaginaron puentes imposibles.

No leyeron el libro de la sangre,
las páginas abiertas del silencio
y la contundencia de la nada.

Es un espejo la piedra
que nos devuelve la imagen lentamente.

Se regocijan las plantas con el canto
del río y reviven las flores silvestres
que escuchan su raudal.

Dos billones de años atrás
cuando el planeta se rompió la cabeza
y las rocas se formaron
como gritos de dolor y emergieron
sinfónicamente a la superficie.

El río esculpió la fisura
por seis millones de años
y escribió su diario de viaje
en la roca expuesta
milenario libro con las palabras del agua
que todas las tardes el sol lee al pie de la letra.

Ponte Vedra

Los ojos nublados
y los relámpagos cárdenos
en la noche de Ponte Vedra.
En la playa,
un viejo recoge conchas
entre la arena
con la humildad
de quien recoge a pedazos
un plato roto.
Ya es la noche abierta,
sólo se ven las cintas
encanecidas de las olas
y se escucha el crujir de las almejas
como un rechinar de dientes.

Poema para esperar el huracán

I

Las olas encrestadas como montañas repentinas,
una lluvia que perdió intermitencia y verticalidad.
Las nubes y su tronadero de huesos,
su rompedero de cielos
y los relámpagos como colmillos blancos
en la boca del mar.
Dicen que viene en esta dirección
y tanta calma no miente,
algo grande está por llegar.

II

La palabra huracán la sufrieron los mayas,
por eso la inventaron.
Huracán era el dios maligno
que esparció su aliento en las aguas caóticas del inicio.
La serpiente de aliento tempestuoso.
Un mar que te atrapa por los pies
y a cambio de tu aliento
te lleva a visitar sus profundidades.
El huracán es el aguijón del mar.

III

El meteorólogo es un brujo sin carisma.
Sabe datos, temperaturas, velocidad del viento,
pero siempre le llueve encima.

IV

El huracán ahora gira en el mar y los peces se han de
preguntar
por ese ojo azul, por ese círculo de luz en su noche
agitada.
Vientos de ciento cuarenta millas por hora
suficientes para alzar un barco o poner de puntitas a
las olas.

V

A Cabeza de Vaca le cambió la vida un huracán.
Lo arrojó en las costas de Florida para que se
encontrara consigo,
como mucho antes lo hizo con Jonás.

VI

Y llegó el huracán en su vestido gris cascabeleante.
Y le regaló un ramo de olas a la ciudad y las olas
transitaron las calles.

VII

Y amanecieron peces en las azoteas
y semáforos parpadeantes debajo del agua.
E hizo sol.

Florida. Septiembre 6, 2004.

*Petición a la NASA para incluir en su próximo
viaje al espacio a un poeta.*

Porque falta probar el efecto de gravedad cero
en ciertas palabras.
Porque nadie ha leído “Muerte sin fin”
a todo pulmón en la noche del espacio.
Porque tengo una hipótesis:
Los sueños gravitan lentamente
como una burbuja de agua en la boca.
Porque si al ingeniero corazón de hierro
la tierra a trescientos mil kilómetros de distancia
le provoca una lágrima pequeña
como una astilla, el poeta es posible
que lo entienda todo de una vez,
la función de los hoyos negros,
la llamada de auxilio de los pulsares,
el corazón roto de una supernova,
la curvatura del espacio y la antimateria.
Porque hace falta llevar un barril de cerveza
y brindar al mutismo de Neptuno,
acariciar con la lengua el brillo del sol
y atraparlo con los dientes como una gragea.
Porque la luna es abundante
en un material precioso y no renovable: silencio.
Por eso la NASA debe enviar
en su próxima expedición a un poeta,
para que todos los demás mortales

que nos quedamos viendo las estrellas
desde nuestra calle, sepamos qué pasa allá
arriba cuando los astronautas
se meten en sus sacos,
después de un día de experimentos importantísimos,
como quien duerme bajo el agua.

Voyager 1

En el año 2020 se extinguirá
la energía nuclear del Voyager 1.
Estará fuera de nuestro sistema solar
y nuestro sol apenas será la punta
de un alfiler en una cortina oscura.
Una señal tardará en llegar
a la tierra un par de días.
Estará a 12.4 billones de millas
de nuestras cabezas. De vez en cuando,
me detengo en un parque a pensar
en ese objeto de metal recorriendo
el espacio, solitario.
El Voyager 1 lleva consigo
el saludo de 55 lenguas
y fotografías de la tierra,
esperando los receptores
de esa postal entiendan
que no son amenazas
sino saludos de cortesía.
Sigo con el pensamiento al Voyager 1
por lo que creo un minuto
y se me pasa la hora del almuerzo,
imaginando el frío de su superficie,
su desamparo y el sonido de nuestras voces
en una noche sin luna y en la que nunca amanece.

Conteo final

Bienaventurados los pobres
porque de ellos será la luna.

LEONEL RUGAMA

...Siete

La educación del mundo hipotecada
para salir de la atmósfera terrestre.
Se quema a fuego lento el analfabetismo
para medir la temperatura exacta
y las operaciones algebraicas
que requiere hacer rugir el aire cañaveral.

Seis

Es más económico enseñar
que la tierra es cuadrada en los países donde se
recomienda
la astrología en lugar de la astronomía.

Cinco

El deseo infantil de ser astronauta
en un país donde sólo los precios
van al cielo.

Cuatro

Recuerdo al *Challenger*
partirse en dos
como un cuerno de humo. Mi madre lloró por ellos
como si fueran sus propios hijos.

Tres

En este país
sólo se puede explorar
el espacio de la imaginación.

Dos

No estuve cuando el hombre pisó la luna.
No importa porque al parecer
sigue sin ponerlos en la tierra.

Uno

Para ser astronauta
basta con estar siempre
fuera de este mundo.

Café en la calle tercera

Son las ocho de una noche de apretada luna,
llena como redondo costal de harina.
Han salido todos a pasear a sus perros,
a mirarlos orinar y defecar en las áreas verdes.
Soy un extranjero en esta ciudad delicada
donde se duerme temprano y con pijamas.
Soy un extranjero en esta ciudad de la tarde de té y de *bridge*.
De suéter en la espalda y de conversación ligera
como oblea que se disuelve en el paladar.
Soy un extranjero en esta ciudad de domingo en la iglesia
de calles limpias a las lozanas diez de la noche.
Soy un extranjero en esta ciudad del aparador limpio
y de la dependiente bella y amable.
Soy un extranjero en esta ciudad del “Dirty Blond Salon”
y “Kevin’s Grill”.
Soy un extranjero en esta ciudad de los hidrantes solitarios,
silenciosos monjes de acero, henchidos de agua,
[lindamente calcáreos.
Soy un extranjero en esta ciudad donde
me preguntan dos veces mi nombre.

Los Angeles-Riverside

En sábado la ruta es triste,
las fábricas vacías,
los rollos de metal desiertos bajo el brillo del sol.
Un camión abandonado y viejo
con un corazón pintado y en letras blancas:

Amor y soledad.

El traqueteo férreo de las vías,
y si te fijas puedes ver el interior de los furgones
todos vacíos, los muros blancos donde antes estaba
el graffiti.
Un río verde y en camino.
Vías abandonadas que llevan a campos de béisbol
desiertos.
Piscinas limpias, azules y dormidas.
Una bolsa de plástico atorada en una malla ciclónica,
ondulante como la bandera de los solitarios.

*ADO Puebla-Ciudad de México, con los volcanes
nevados en las ventanas*

Nube: sueño de la montaña,
arquitectura de gotas afianzada en el aire.

Se muda arrastrando una laguna de sombra
y se desmorona inyectada por el rayo.

Árbol frondoso de agua,
camina con sus raíces de noche
y se desviste sobre los cerros.

Las nubes son los pensamientos desordenados de la
tierra,
agua voladora de alas grises.

Body poems

Castigos de la vista

¿Qué se hace cuando se ve en la banquetta
a una mujer con caderas como si dios
la hubiera puesto entre paréntesis
y unos pechos que maduran
en la vista como un níspero?
Digamos que uno camina a las tres de la tarde
en un viernes de cuaresma
y aparece una mujer toda carne,
toda glúteo y jazmines.
Acarreando a sus espaldas
la manta de la primavera.
Y no exagero.
Ella está allí para nuestro desespero,
para levantarnos en armas contra la guerra.
Para hacerle el amor al mundo.
Los griegos tenían razón,
la belleza es la verdad.
Ella es la mera neta.
A la hora exacta se cruzó en el camino
para recordarnos del
sol y las maravillas de la lluvia.
Llévenle esta mujer a los suicidas y verán...
Preséntensela desnuda al cínico y verán...
¿Qué se hace cuando se ve un portento así?
Pues junta uno sus huesos
y se pone uno a vivir a todo vapor.

*La vía más corta entre un hombre y una mujer es
la parábola*

A las curvas
de una mujer
las tuerce
el deseo.

Las tareas de tu cuerpo

I

Quiero besar tus párpados
para que no me olvides,
cobijar tus pies descalzos con paja tibia,
acercar a tu cabeza una almohada de harina
para que sueñes con pan.
Poner mi oído en tu pecho
y escuchar las tareas de tu cuerpo.
Llevarte dormida en mis brazos
a una cama caliente,
abrigar tu cabeza en mi pecho
y decirte dos palabras al oído.

II

He tomado las medidas de tu cuerpo
y caben tus mejillas en mis palmas.
Mis dedos componen una jaula
de carne a tus senos.
Mis brazos orbitan tu cadera
y es de tus ojos a los míos
un camino inagotable.
El encuentro de tus nalgas con tus piernas
Dos letras “D” boca abajo

con las que también escribo deseo y disturbio.
El breve horizonte de tu boca
donde a veces amanece tu lengua
como un sol de carne humedecida.
He tomado palmo a palmo las medidas de tu cuerpo.

Todavía en su cuerpo es fresco el barro

Hicieron el amor en el auto,
en el asiento trasero de un Nissan azul,
mientras su amigo conducía por algunas calles
cercanas a la escuela.
La maestra de inglés tenía veinticuatro
y él dieciseis, el alumno reprobado.
Reporta la policía que lo hicieron en el salón de clase
y en la casa de la maestra.
El alumno recuerda la suavidad de las sábanas,
el olor a rosas del baño, su cajón de bragas
donde extrajo la más pequeña que ella vistió
sin dejar de mirarlo.
Retozaron por una semana en el ojo sereno de un
tornado.
Y todo se supo.
A los investigadores se les infló la bragueta con los
detalles.
La televisión parloteaba el caso
y los puritanos se rasgaron las vestiduras.
La maestra rubia en blusa roja caminaba
como la mujer más deliciosa del mundo.
Invencible, maniatada en esposas de acero.

To be continued...

Las dos manos en el pecho
como para impedir que el corazón volara
(murciélago rojo de filosos dientes)
sentada a horcajadas
cabello negro como textil de aire nocturno
es tan fácil quererte
mujer sin raíces
de corazón bífido
tus delicadas manos y dedos largos
como batutas que dirigen el mundo
dejamos que los ojos fueran ojos
las manos, manos
los hombros, hombros
y te pregunté por la historia de tu ombligo
y dijiste: fue mi primera boca
ahora sellada en un nudo
donde cabría tal vez una canica
digo tu nombre y se oye como lluvia
filtrándose en los pinos
abrazarte es recoger con los brazos
una talega de trigo.
Al no hacer, lo hicimos
y dijimos, está bien,
to be continued...

María la de Egipto, antes de santa egipciaca

Les ofrecía atardeceres a los hombres
tenía doce años y experiencia
se invitaba sola a sus ardores
se decía puta y con pericia
les bajaba bragueta y pantalones.
Había en ella un fuego terrenal
y se embarcó disfrazada de hombre.
Y a la mitad del viaje casi eterno
después de que se soñó desnuda en una iglesia
se reveló mujer con hambre de hombre
Cuarenta marineros en su lecho
por su cuerpo sin enredos y sereno
el barco se mecía y pronto llegó a puerto.
Lo demás, desierto y santa
es vela de otro entierro.

La hija de Herodías

She is like a dove that has strayed...
She is like a narcissus trembling in the wind...
... She is like a silver flower.

O. WILDE

Primer velo

La línea de la espalda es un sendero dibujado en la arena
y su cabello cubre un hombro
y sobre el otro aparece su rostro
y cuando resbala la tela oscura de su cuerpo
y exhibe su espalda
da un giro y comienza
la música de tambores
y entre los arcos
y columnas flota un perfume como si allí nacieran las rosas.

Segundo velo

Alza los codos y ves acumularse sus pechos,
separarse por una línea donde más adelante
brotan los pezones y la vocal abierta del ombligo
y las líneas de las piernas como trazadas por un lápiz fino.

Tercer velo

Y revela sus pechos
Y reposa sus manos en las caderas.

Cuarto velo

Y con los dedos largos
con una violenta lentitud
se desprende de la braga,
las rodillas juntas,
ella de espalda
y esa abertura donde inicia el mundo.

Quinto velo

Y repasa los pechos con sus manos
Y cubre el triángulo de su vientre.
Sólo vestida con la luz de los cirios.
Y mira al nuevo esposo de su madre.

Sexto velo

Y como si no fuera suficiente
sonríe y agita el cabello
cuando se inclina

y pasa la mano entre sus piernas
y se acuclilla.

Séptimo velo

Y de la bandeja de plata
con su recompensa
cae el velo
que cubre la cabeza cercenada.

39° C

Un mediodía de verano.
Las plantas de sus pies eran
como la superficie de un pan.
Se desnudó y escondió bajo el tul
para desalentar a los mosquitos,
y envolverse ella misma en la red de un sueño,
en la cama de un sol,
en la nube blanca de un mediodía.
Y descansa con la luz a cuestras,
como ola blanca o tela clara.
Sonríe y caen los naranjos,
camina y se abre la tierra.
Habla y maduran las granadas.
Te toco y mis dedos se convierten en sal.
Me miras al mismo tiempo
que florecen las bugambilias.

Sal de la tierra, tu cuerpo

En la elipse de tu cadera han transitado varios hombres.
Reclinada en el auto, un Datsun amarillo, para ser exactos,
la falda vaporosa, blanca con pequeñas flores púrpuras.
Puedo verte desde la salida del sol hasta el ocaso.
Rondo por el radio de tu indiferencia
para ver el mascarón de proa de esa nave portentosa.
¿Debo decir que fue en California?
Un cabello como aguacero de fuego y los ojos azules.
—Hundred and fifty if you want to have fun—
Una voz que ahora recuerdo más bien triste.
Con los bolsillos vacíos me alejé de su perfume,
tengo gratuitamente de ella todo lo que necesitaba.

Verano interior (1909) de Edward Hopper

Las dos líneas del sol en el piso
llegaron a la velocidad
de trescientos mil kilómetros por segundo.
La tierra dio un giro y de una montaña
visible desde su ventana
el sol mandó esas dos barras de luz.
Ella despertó con el resplandor,
nada ha ardido tanto en ese cuarto,
desde el fin del invierno.
Ella está desnuda y su pie limpio retorna a la luz.
Es el sol quien en unos minutos
la cubrirá de un ligero mador
y luego alzará la cabeza
cuando su cuerpo esté bañado en día
y su mano acosará la “v” original de su cuerpo.

Fenómeno natural

Aurora Boreal
es una tía nórdica
que muy temprano
camina desnuda
en el horizonte.

Hora vespertina

Las seis veinte de la tarde,
las sombras alargadas de los árboles.
Puedo ver, a contraluz, las arañas
descender por la línea transparente
de su saliva y con su descenso
abrirme el cierre
de una salobre tristeza.
Llega a esta ciudad el olor sediento del mar.
Arde en la piel el silencio de un mar agonizante.

*Un amigo viejo, habla ya al final de una noche
de tragos*

Dijiste que la ebriedad no es un estado,
es un don y brindaste para que todos
quisiéramos ser felices.
Dijiste: me tiembla el párpado,
es de buena suerte, quiere decir
que veré otra vez a mis amigos.
Por eso les contaré de un amor antiguo,
de una muchacha –su germen, su antorcha viva–
que andaba a tientas por el cuarto oscuro
buscando una luz como un hilo de estambre.
Su cabello era un ramo de trigo,
sus pechos dos cestos de mimbre,
en su cuerpo nevaba blandamente el silencio.
Una mujer que regaba geranios
y se palpaba los senos,
que cuando la vi desnuda,
supe que yo sólo soy algo que respira
y la abracé como a una hogaza de centeno.
Le ofrecí una espiga,
pero en el sexto mes,
con la herrumbre del otoño,
el calcinante sabor de la sangre
y el mar intermedio.
Y cuando quise volver a ella fue
como querer abrazar la lluvia,

Estaba allí, pero no era ella.
Y se quedó dormido.

Mujer sombra

La sombra de la mujer bella que camina hacia la tarde
La falda café unas piernas blancas y las botas negras
Una sombra esbelta que alcanza la de los pinos
Una sombra que baila frente al sol y bajo el cielo azul
La sombra de una mujer bella duele como la del
ciprés.

Al grano

Ahora que me he dado a la tarea de construir un sol,
pequeño, nada ambicioso, tengo dificultades
para encontrar lumbre.

Volveré a mis planos para la edificación de un mar,
breve también, para instalarlo donde ahora
se encuentra una ciudad moribunda.

Pero este poema no se trata de eso,
se trata de convencerte de que vengas a mi cama
o de que yo vaya a la tuya
o de que encontremos alguna limpia, donde no haya
relojes ni remordimientos.

Se trata de tocarnos felizmente
hasta que en las manos se nos pinte un mapa que
conduzca hasta nosotros.

Se trata de hablar y de ponerte un dedo encima,
un dedo lento que tome nota de tu piel suave.

Se trata de hacer tiempo y de esperar,
de hacer el amor y esperar,
de hacerlo de nuevo y esperar.

Se trata de vernos y hablar de planes serios,
como la construcción de un mar
o de saber si tienes lumbre
para prender un sol pequeño,
que estoy muy cerca de terminar.

Los rastros de la lluvia
-poema para filmar-

Exterior / Toma abierta / Distrito Federal / Cinco de la tarde
Fuimos buscando una alcoba para nuestro amor,
quedaban en la ciudad los rastros de la lluvia.

Interior / Hotel / Luz de neón
Pago al dependiente doscientos pesos por un cuarto
que huele a medicina. Ella se sienta en la cama.
Cierro las cortinas. Se quita las medias negras
y el sostén. La
miro en el reflejo del espejo.

Travelling por su cuerpo / Media luz
Nos abrazamos y su cuerpo coloniza mi olfato.
Cuando un cuerpo toca a otro cuerpo
nace algo en ese instante.
Se conjugan todos los verbos.
Se inventa el alcohol
y los sinónimos de la dicha.

Cuerpo unidos / Luz clara por las cortinas
Recoge su cabello tras la oreja.
Los senos firmes y la cadera breve.
Al venir regresa algo que no estaba en nosotros
a quitarnos el espacio y el tiempo.

Es nuestro segundo para viajar
a la velocidad de la luz. Hacia el centro de nosotros
mismos y del otro.

Close up / los dos rostros

Ella dice que quisiera vivir en una casa morada,
porque “morada” era decir otra vez casa.

Le dije que afuera todavía llovía.

Y que la lluvia es la cara triste del agua.

Zoo poems

Aves migrantes

Las aves migrantes,
solitarias en el cielo claro
y con hambre
sed y cansancio.
Las aves que de tanto volar
ya sólo encuentran descanso en el camino.
Las alas cansadas
y los ojos que miran
al horizonte fijo.
Ya no hablan,
ya no recuerdan,
sólo se concentran en el camino.

Jirafa en Juárez

En Ciudad Juárez hay una Jirafa,
así con mayúscula, grandota y sola.
La vi mirando el atardecer,
el sol enterrándose en el cerro de la Biblia
y recordar su sabana, las hojas de acacia
que cenaba después de
huir del acoso de los leones.
Aquí en el norte de México está tranquila,
la tratan bien, como a una extranjera.
Le intrigan aún los frenos quejosos de las rutas,
los niños generosos que la miran como un gatito
desarrollado.
Juárez es su circo, su llanura y zoológico.
Nadie se explica muy bien cómo llegó
si un burócrata la compró en un safari
para adornar su nuevo parque central
o si llegó sola, en autobús,
en busca de trabajo, como todos.

City Zoo

Los leopardos estaban dormidos
en las puertas de su jaula como gatos perezosos.
Vi a un lince y un armadillo andar en círculos
como quien ha perdido toda esperanza.
Y un gorila abatido, con la mano en la frente,
quise decirle que no se impacientara,
que diez horas en la oficina no son nada distinto,
que nuestras vidas no son mejores que la suya.

Aguaviva

La medusa respira el agua
es el corazón vivo del mar
una flor en paracaídas.

Tatuajes de chuparrosa

1

Parloteo aleteo
Colibrí de palabras
escribo un haikú

2

Saco un fósforo
para ver las noticias
prendo la tele

3

En la mañana
se deshoja la noche
cruzan los cuervos

4

Colmillos duros
vil garganta reptante
boa anaconda.

5

Si lo mejor de la vida lo hacemos desnudos,
semi-desnudos hacemos lo peor.

6

Voy a rociarme con la noche
Y a prenderme en fuego con las estrellas.

Doce tigres siberianos en Paseo Triunfo de la República

En la calle principal de Ciudad Juárez,
entre el aburrimiento vespertino de los peatones
que veían indiferentes a doce tigres siberianos,
por fortuna, aburridos en sus jaulas cual burócratas
y atormentados por las moscas del hastío.

Imagino a estos tigres caminar libres
por las calles de Ciudad Juárez,
luciendo las rayas fúnebres que pintó el miedo,
devorando a peatones y espectadores como yo.

Pero los tigres están durmiendo,
soñando en la nieve que nunca vieron,
en los glaciares que azularon sus ojos,
en los océanos congelados donde sus madres los parieron
y fueron raptados por los dueños del circo.

Un tigre orina en sueños preocupado por una pesadilla:
sus hijos son devorados por los payasos del circo.
Los payasos son los peores habitantes de la carpa,
duermen con maquillaje y sin cerrar los ojos.

Imposible liberar a los tigres, son resguardados
por la malquerencia de los payasos
que ya sonríen con una mueca espantosa.

Loca con gato

En este barrio había una mujer
que guardaba en su nevera gotas congeladas de huracán
y decía que un mal día, en que la saquemos de quicio
las sacará al patio para que regresen a las nubes
y nos ahoguen de una vez por todas.

Guardaba alacranes y enterraba velas en la tierra.
Nos vigilaba a todos, cuando salíamos en el auto,
cuando íbamos al correo, miraba por la ventana,
y también su gato nos miraba desde otra ventana.
Las ranas también guardaban silencio en la noche,
como atraídas bajo un encanto.

Pero yo que no creo en aparecidos le decía,
cuando la encontraba: buenas tardes señora,
buenos días señora.

Ella no decía nada, y lo que antes sentía como ojeriza
ahora lo veía como costumbre, pues hasta los ogros
nada pueden contra el civismo.

La señora murió y los vecinos respiraron de alegría
y se repartieron las cosas de la vieja
en un memorable *garage sale*.

Y saquearon las veladoras, su bastón y sombreros franceses.
En la noche vino el gato a mi puerta,
no sé si el mismo gato de la vieja, éste parecía más joven
y se metió en la casa y nos hace compañía
y nos cuida de la vesania de los vecinos,
que ahora les ha dado por no decirnos nada.

Vampiro

Noctívago,
de cafés
y farmacias
abiertas
las 24 horas.
Desaliñado.
Cuesta caro
pasarse la navaja
sin imagen
en el espejo.
Todo colmillo,
pocas veces
sonríe
y por eso
te temen
las damiselas
emperifolladas,
aunque odias
su sangre
dulce.
Amigo
de perros
callejeros,
animales
más fieles

que los perros
falderos.
Cinéfilo
asiduo
a las funciones
de medianoche
y el mejor
peatón
de las calles.
Las suelas
de tus zapatos
han quedado
en las banquetas.
No eres monstruo,
sólo tienes
una mala noche
todos los días,
curable
algunas veces,
con un vaso,
caliente
de sangre.

Arañas

I

Hacen su casa
donde los comentaristas de fútbol
tejen sus metáforas.

II

Urden las canas de la casa,
material pegajoso hecho de tiempo.

Mosca

Aeroplano cazador de la mugre.
Musa alusiva de las vacas.
Cazar una mosca es emprender una cacería furtiva.
Mi técnica es armarme de un periódico
y permanecer inmóvil por un minuto
hasta que aparezca el lunar negro en la pared.
Descargo el manotazo, pero la mosca huirá
se burlará, me hará danzar y lanzar golpes;
así se burlan de nuestra torpeza.
Todo por no saber volar.
Escucho su zumbido, como el mecanismo del tedio,
pero es inútil seguirla con los ojos, se escabullen,
desaparecen ante nuestra vista, sus ojos octagonales
son demasiado para nuestras pupilas.
Sin embargo, su talón de Aquiles está en la ventana,
allí han perdido casi todas sus batallas, embelesadas
en su reflejo
encuentran el porrazo definitivo. No son prevenidas,
no echan la vista atrás pues se han olvidado
del dicho que alude a su nombre: por si las moscas.
La muerte les llega siempre por la espalda.

Of poetry and beer

La bibliotecaria de Alejandría odia a los lectores

La bibliotecaria, la gendarme, la capataz, la celadora de libros.

No entiende por qué llevo diez libros bajo el brazo y sigo buscando, como si los libros fueran para ser guardados, no leídos, qué infamia la mía, le he pedido que me ayude a encontrar un libro.

Sígame, me ordena, y camina veloz entre pasillos, bajamos escaleras, subimos elevadores propulsados por camellos, abre puertas, abre candados, abre escotillas. Llegamos, a lo que puede ser un sótano o un ático.

Libros bajo llave, ocultos como esclavos o tesoros escondidos.

No lo tenemos, me dice, sin verme a los ojos, y regresamos por otro camino de ascensores, escaleras, túneles y puentes.

Me detengo a ver un libro que leí en otro libro que era un libro perdido, ella se detiene, me acusa de intentar robarlo, que llamará a los soldados, me recuerda que el castigo por usurpar un volumen es reventar los ojos con una espada ardiente, más la maldición egipcia de perder paulatinamente la vista por quince generaciones. No pude discutir que sólo quería ver el libro y por fortuna

sólo me echaron a la calle. La bibliotecaria de Alejandría odia a los lectores. No lee. Algunos dicen que entierra los mejores libros, otros dicen que algún mal día incendiará la biblioteca, para impedir que los lectores pongan sus manos sobre los libros, sus preciados libros que ella protegería hasta con fuego.

Acrobacia

El poeta es un funámbulo,
a cada paso recula ante el vacío.
Pero las palabras tienden un puente
para librar el precipicio.
Esta hoja era antes un acantilado,
pero ha llegado así hasta la otra orilla.

Poema olvidado

Anoche me desperté
y pensé en un poema
mordiéndolo la oscuridad.
La carne negra de la noche.
Lo escribí completo,
tenía más de ocho líneas
y me dormí otra vez.
En la mañana, con el café,
recordé que había escrito algo,
pero no recordaba el poema.
Ni una palabra.
Así que escribo ahora,
para llenar el vacío.

“Dust storms may exist”

Si tienes un poco de fe en la poesía, digamos,
del tamaño de una semilla de mostaza,
podrías arrancar a esa montaña de sus raíces de piedra
y plantarla en el centro del mar.

Podrías también, con un poco de fe en la poesía,
acercar los ojos verdes del asiento contiguo
y enseñarlos a decir tu nombre con una mirada.

Miro ahora por el espejo retrovisor
y se arrecia un atardecer como una ciudad pagana
que se incendia bajo la ira de dios.

En este desierto vivió antes un mar de mezclilla dura.
Pasamos por un puente sin río. Recuerdo que de niños
mi padre nos llevaba a jugar bajo un puente y bebíamos
de un ojo de agua y oíamos la venida del tren
y poníamos monedas de cinco pesos en los rieles.

Con un poco de fe en la poesía puedo beber el agua
de ese ojo en la memoria

¡Salud!

Cuando el rey Nabudocodonosor
se cansaba de sus concubinas
las ahogaba en cerveza
y se embriagaba después
con el líquido de su crimen.
La cerveza nace en el latín,
de bibere, es decir, beber.
Birra en italiano, *beer* en inglés
y cerveza en español. Sin embargo,
por alguna razón frigorífica,
sabe más fría en mi idioma.
La cerveza, para quién necesite una
metáfora alcohólica,
es la sangre fría y dorada del ocio.
Me da una *sol*, por favor.
A *budweiser*, please.
Una *birra*, per favore.
He besado la botella de muchas,
pero la cerveza es la misma.
¿Sabré cuando abriré mi última cerveza?
Ese día trágico en que vea el último entierro del sol,
la última gota de luna caer en mi cabeza.
Reiré como la espuma y lloverá cerveza en mi sepelio,
para bien de mis amigos que en alivio
abrirán la boca al cielo.

Postcards



Los revolucionarios la apodaban “La Destroyer” y ayudaba a bien morir a los caídos en la guerra. Imagen de alrededor de 1915 que forma parte del archivo fotográfico Casasola.

“La Destroyer”: la adelita de metal

De pocas pulgas, no vas con ella a que te lave
a que te sirva café o te haga el desayuno.
Con ella vas porque te mueres
y ella te pone a descansar porque hasta sabe de
ternura.

“La Destroyer”, mujer de armas tomar,
tiene las manos fuertes de quien mata
pero no son fácil de olvidar sus caricias rudas.
Aquí la tienen como locomotora,
entre los rieles de una revolución en marcha.



Oregon, antes de una tormenta de nieve

Hidrante

Agua detenida,
pequeño monumento a la sed.

Peón de los incendios,
la nieve ya viene en camino.



Árbol en un pueblo del norte

Árbol de invierno

Así crece la noche en el invierno,
como una explosión de troncos y ramas
y hojas fenecidas en el suelo.



Hidrante II

Cuando el primer automóvil pasó por la carretera, los colmillos ya se enterraban en la hojarasca.



La caída

El viento confió estas hojas al agua.



Taza de café vacía

Hay un río, un camino empedrado y un bosque al fondo.



Cuervo

Como un fruto alado y tardío,
en su hábito maligno.



Faro de San Agustín

Los faros naufragan sin la luz del sol.



Interior del faro

Por su cercanía con el mar ha asimilado la arquitectura de los caracoles.

Índice

Introducción.....	5
-------------------	---

Serenity poems

Octubre 23: 9 de la mañana	9
El pequeño dios y la invención del mundo	10
Septiembre siete.....	14
Sueño	16
Hoja de Luz	17
Credo	18

Road poems

Poema del andante.....	21
Mapa de la casa vacía	23
Ciudad Juárez is not a little soft city	24
Cómo quisiera que estuvieras aquí.....	25
Rompeolas	26
Hotel de paso I	27
Hotel de paso II	28
Entre luces Barcelona	29
Niágara	30
Sol blanco.....	31
Grand Canyon	32
Ponte Vedra	35

Poema para esperar el huracán	36
Petición a la NASA para incluir en su próximo viaje al espacio a un poeta	39
Voyager 1	41
Conteo final	42
Café en la calle tercera	44
Los Angeles-Riverside	45
ADO Puebla-Ciudad de México, con los volcanes nevados en las ventanas	46

Body poems

Castigos de la vista	49
La vía más corta entre un hombre y una mujer es la parábola	50
Las tareas de tu cuerpo	51
Todavía en su cuerpo es fresco el barro	53
To be continued...	54
María la de Egipto, antes de santa egipciaca	55
La hija de Herodías	56
39° C.	59
Sal de la tierra, tu cuerpo	60
Verano interior (1909) de Edward Hopper	61
Fenómeno natural	62
Hora vespertina	63
Un amigo viejo, habla ya al final de una noche de tragos	64

Mujer sombra	66
Al grano	67
Los rastros de la lluvia –poema para filmar–	68

Zoo poems

Aves migrantes	73
Jirafa en Juárez	74
City Zoo	75
Aguaviva	76
Tatuajes de chuparrosa	77
Doce tigres siberianos en Paseo triunfo de la República	79
Loca con gato	80
Vampiro	81
Arañas	83
Mosca	84

Of poetry and beer

La bibliotecaria de Alejandría odia a los lectores . .	87
Acrobacia	89
Poema olvidado	90
“Dust storms may exist”	91
¡Salud!	92

Postcards

“La Destroyer” la adelita de metal	95
Hidrante	96
Árbol de invierno	97
Hidrante II	98
La caída	99
Taza de café vacía	100
Cuervo	101
Faro de San Agustín	102
Interior del faro	103



**Editora de
Gobierno del Estado**

La invención del mundo, de Martín Camps, se terminó de imprimir en agosto de 2008 en la Editora de Gobierno del Estado de Veracruz. Edición: Andrea López Monroy. Corrección: Celia G. Vásquez García. Formación: Dalila Islas Ladrón de Guevara. Portada: Jacqueline Marengo Mendoza. El tiraje consta de 500 ejemplares más sobrantes para reposición.